

Carta de Jamaica

El lazo que la unía [América] a España está cortado [...]. Más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella [...]. El hábito a la obediencia, un comercio de intereses, de luces, de religión, una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España [...]. Al presente sucede lo contrario. [...] Todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado y hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas, ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos.

No somos indios, ni europeos, sino una especie mezcla entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles. En suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar a estos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores.

Los americanos en el sistema español que está en vigor, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo. ¿Quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

Simón Bolívar, *Carta de Jamaica* (1815) (fragmento).